

## RECENSIONES

FERRATER MORA, José: *Cambio de marcha en filosofía*. Madrid: Alianza, 1974. 220 pp.

*Cambio de marcha en filosofía* es un intento de habérselas con las múltiples cuestiones que plantea el arraigo de la filosofía analítica por parte de uno de los filósofos españoles más atentos al devenir de la filosofía contemporánea. La necesidad de llevar a cabo esta empresa aumenta en razón de que en los últimos años, y cada vez más crecientemente, la filosofía lingüística alcanza en España el estatuto de un *interlocuteur valable*, para decirlo utilizando uno de los epígrafes del libro. Ferrater se ocupa principalmente de tres cuestiones: (1) el giro analítico (Parte I), (2) las actitudes ante el análisis (Parte II), y (3) la teoría filosófica (Parte III).

La Parte I del libro ofrece una larga discusión del carácter de la filosofía analítica, de las variedades y tentativas del análisis, de las relaciones entre filosofía y lenguaje y entre filosofía y lógica, etc. Todo ello entreverado por un considerable número de *excursus* y largas notas sobre una gran cantidad de asuntos: fenomenología, elementos irracionales en la ciencia, etc. El autor insiste en la variedad y riqueza de matices que se engloban dentro de la filosofía analítica. La misma denominación 'la filosofía analítica' es engañosa por cuanto que no se trata tanto de una escuela o de un método como de un conjunto de modos, técnicas o estilos de hacer filosofía que comparten un cierto aire de familia y no una característica esencial común. Ello supone sin duda un correctivo contra la empobrecedora imagen ofrecida por quienes presentan la filosofía lingüística como un gran cajón de sastre en el que elementos bien diversos caen bajo la descuidada etiqueta de 'Neopositivismo'. A lo largo de esta dilatada discusión Ferrater se esfuerza por responder a las acusaciones más frecuentemente dirigidas contra la filosofía analítica: escolasticismo, trivialidad, etc. Acusaciones, dicho sea de paso, que ya Galeno y Alejandro de Afrodisia airearon contra quienes desarrollaron por vez primera la lógica proposicional y una teoría semántica que guarda sorprendentes semejanzas con las desarrolladas muchos siglos después por Frege y Carnap. Ferrater adopta ante estas cuestiones una actitud básicamente conciliadora que, más que argumentar desde un

conjunto de posiciones teóricas, persigue disipar los problemas mediante dosis de buen sentido.

La Parte II se abre con la enumeración de cuatro posturas que cabría adoptar ante el giro lingüístico. La primera consistiría en rechazarlo por entero, ya sea no tomándolo en consideración o embistiendo contra él a ciegas e inventándole atributos que no posee; la segunda, en adoptar una de sus variantes para trabajar en ella sin poner en tela de juicio sus supuestos; la tercera propugnaría una absorción superadora, una especie de *Aufhebung*, que integrase el análisis en una perspectiva superior y más amplia; la cuarta propondría asumirlo críticamente dejando abierta la posibilidad de su extensión y transformación. Es evidente, dada la formulación de las cuatro actitudes, que la elección se dará entre las dos últimas. En efecto, Ferrater hace suya la cuarta actitud reconociendo que su rechazo de la tercera en favor de la última “no parece muy acorde con algunas de las propensiones filosóficas exhibidas en varios escritos míos” (p. 104). Su adopción de la última actitud le obliga, por tanto, a una revisión de la postura “integracionista” que ha venido manteniendo en sus obras anteriores. Se trata, según sus palabras, de “trabajar dentro de un contexto analítico con el ánimo de obtener el máximo rendimiento”, lo cual “no es incompatible con transformarlo a fondo” (p. 115). La metáfora de Neurath de la embarcación reparada en marcha es llamada en apoyo de esta posición: “La actitud sugerida exhibe una virtud similar a la que caracteriza el esfuerzo de reparar un bote en marcha: según la conocida imagen, puede irse reparando el bote sin necesidad de detener la navegación. Lo único que puede ocurrir es que haya que cambiar a veces de rumbo. A un (metafórico) cambio de rumbo semejante llamo (también metafóricamente) ‘cambio de marcha en filosofía’” (p. 118).

La concreción de esta actitud que asume el giro analítico y a la vez propugna su transformación “desde dentro” la encontramos en la amplia discusión de la Parte III, en donde la noción central es la de teoría filosófica. De acuerdo con Ferrater, el que el desarrollo filosófico exhiba una faz saludable depende de la combinación adecuada de tres ingredientes: análisis, crítica y revisión conceptual. Concebida la teoría filosófica de este modo, el autor se ocupa de la tendencia a la pluralidad teórica presente en filosofía —la disonancia de opiniones—, del carácter relativamente autocontenido de las teorías filosóficas y del problema de la autonomía o heteronomía de la filosofía con respecto a los factores contextuales —ideológicos, sociales, históricos, etc.— en que se desarrolla. Su enfoque del último problema comporta concebir las teorías como una actividad o práctica, con lo cual teoría y práctica forman en el mejor de los casos

un continuo —idea a la que hace años nos acostumbraron los althusserianos— dentro del que es preciso reconocer la primacía de la práctica. Sea como fuere, no está claro que la insistencia en ver la teoría bajo este aspecto tenga de por sí ninguna virtualidad que permita solucionar los espinosos problemas planteados. En cualquier caso, Ferrater confiesa la necesidad de “dar muchas vueltas antes de alcanzar (...) una claridad razonable” (p. 210) sobre la posición de la filosofía entre ciencia e ideología.<sup>1</sup>

ALFONSO GARCÍA SUÁREZ

HIERRO S. PESCADOR, José: *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*. Barcelona: Labor, 1976. 141 pp.

El libro de José Hierro sobre el innatismo de Chomsky presenta, en el panorama de la filosofía española, un serio intento de profundizar desde diversos ángulos en una de las polémicas candentes de la filosofía del lenguaje: la entablada, en el terreno del aprendizaje del lenguaje, entre los filósofos del lenguaje de tradición empirista y los del tronco generativista.

Los primeros tres capítulos del libro están dedicados a un examen crítico de la lingüística chomskyana y de las implicaciones filosóficas que Chomsky pretende extraer de ella. Tras un breve sumario de la concepción generativista de la teoría lingüística, Hierro enuncia el problema que va a ocuparle: ¿Qué aporta el sujeto al aprendizaje del lenguaje? La primera andanada crítica del autor va dirigida contra uno de los aspectos más débiles de las afirmaciones de Chomsky: la **competencia lingüística** entendida como un conocimiento inconsciente que el hablante tendría de las reglas de la gramática. La primera parte del capítulo dedicado a este problema<sup>1</sup> adopta la forma de un penoso y detallado intento de determinar de

---

<sup>1</sup> Véase una discusión posterior de estos problemas en el artículo del propio Ferrater, “La filosofía entre la ciencia y la ideología”, *Teorema* VI/1 (1976): 27-42.

<sup>1</sup> Cap. 2: “Conocimiento del lenguaje y competencia lingüística”. Se trata de una reformulación y ampliación de los resultados alcanzados por el autor en su comunicación al IV Simposio de Lógica y Filosofía de la Ciencia, celebrado en Valencia en abril de 1973; véase J. Hierro, “Conocimiento, creencia y competencia lingüística”, en *Conocimiento y creencia*, número monográfico de *Teorema*, 1974.